



Luto en la historia del arte en España por la muerte de Jonathan Brown

► Máxima autoridad en Velázquez, el gran hispanista norteamericano dedicó toda su vida al estudio de la pintura española del Siglo de Oro

NATIVIDAD PULIDO MADRID

Cada vez que aparecía en el mercado la atribución de una obra a Velázquez (y ha habido un aluvión de ellas en los últimos años), era misión obligada para los periodistas consultarlo con Jonathan Brown, máxima autoridad mundial en el trabajo del artista sevillano. Unas veces el cuadro en cuestión obtenía su beneplácito ('Retrato de un hombre' del Metropolitan Museum de Nueva York); otras, en cambio, se topaba con sus dudas para desgracia de los propietarios ('La educación de la Virgen' de la Universidad de Yale). Tras desplazarse a New Haven y ver el cuadro, Brown echó por tierra la autoría: «No podemos conceder el título de doctorado en pintura a este cuadro». «Si tuviera que examinar cada atribución que se hace a Velázquez tendría que dejar la investigación y la docencia», se lamentaba.

El prestigioso historiador del Arte e hispanista norteamericano, nacido en Springfield (Massachusetts) en 1939, ha muerto a los 82 años tras una larga enfermedad, dejando una brillante carrera a sus espaldas. Maestro de historiadores, el viejo y sabio profesor de las

Universidades de Nueva York y Princeton dedicó toda su vida al estudio de la pintura española del Siglo de Oro (ya desde su tesis doctoral), de la que fue uno de los mayores especialistas. En especial, Velázquez, una pasión platónica y confesa desde que descubrió sus obras en el Prado –que comenzó visitando como turista y estudiante, allá por 1959–, y que ya nunca abandonaría en 64 años. Pero también se interesó por el arte hispanoamericano de los siglos XVI y XVII.

Su amado Museo del Prado, hoy de luto, al igual que toda la historia del arte, ha sido testigo de su buen hacer. Brown dirigió la tercera edición de la cátedra de la pinacoteca ('La pintura del Siglo de Oro: perspectivas personales'), que dio como resultado el libro 'Reflexiones de un hispanista a la sombra de Velázquez'; ha impartido numerosas conferencias y ha sido comisario de celebradas exposiciones como 'Velázquez,

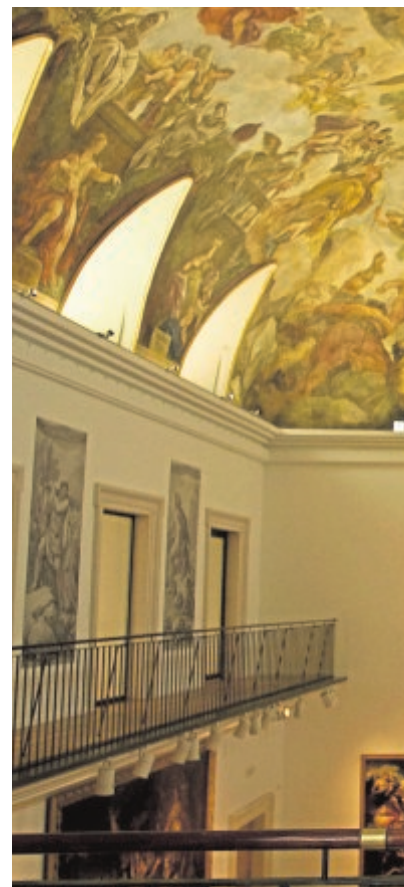
Gran amante del Prado, Brown contribuyó con John Elliott a que la resurrección del Salón de Reinos sea una realidad

Rubens y Van Dyck' en 1999, en conmemoración del IV centenario del nacimiento del pintor español, o 'La Alameda del Siglo. Relaciones artísticas entre España y Gran Bretaña. 1604-1655', organizada junto con John Elliott en 2002, que recreaba la colección que Felipe IV mandó comprar tras la decapitación de Carlos I de Inglaterra.

Una brillante pareja

Brown y Elliott han sido al arte lo que Bogart y Bacall o Hepburn y Tracy al cine. Formaban una extraña pero brillante pareja: grandes amigos y colegas, les separaban un continente (Elliott nació en Reading, Reino Unido, en 1930), nueve años y unos cuantos centímetros de estatura, pero les acercaba el amor de ambos por España, su historia y su patrimonio artístico. Tuvieron que ser dos extranjeros quienes pusieran en valor nuestro Siglo de Oro como pocos españoles han hecho. Siempre tendremos una deuda impagable con ellos. Juntos también publicaron en 1981 'Un palacio para el rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV' (reeditado en 2003).

En 2005 el Prado inauguró la exposición 'El Palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro', que contaba con Brown y Elliott como asesores científicos. Ambos siempre apostaron por rescatar el Salón de Reinos en el edificio que albergó durante años el Museo del Ejército y, concretamente, por volver a llevar a su espacio de honor, del mismo nombre, las pinturas que un día colgaron allí, como 'Las Lanzas' velazqueñas. «Ahora que parece inminente el inicio



de las obras del Salón de Reinos, conviene recordar que sin Brown y Elliott probablemente nunca hubiera sido una realidad. Su inauguración será el mejor modo de recordar y agradecer su gran contribución al Prado y a nuestro país», subrayaba ayer Miguel Falomir, director del Prado, en su obituario. «El Prado ha sido tan importante para Brown como Brown lo ha sido para el Prado», añade Falomir.

La autoridad académica de Jonathan Brown no se limitó a Velázquez. Tam-

Un pionero en el estudio de la pintura del Siglo de Oro

ANÁLISIS

JAVIER PORTÚS



Jonathan Brown es un antes y un después por muchos motivos, pero tal vez el principal es porque es parte de la mayor cadena de conocimiento sobre la historia de la pintura del Siglo de Oro, que desde mediados del siglo XIX ha tenido como exponentes a Diego Angulo, Enrique Lafuente Ferrari, Julián Gállego y él mismo. Su principal peso fue sacar a la

pintura española de un contexto endógeno y estudiarla en un contexto internacional. Eso lo hizo incidiendo en las conexiones internacionales de pintores. El marco internacional fue fundamental para él para estudiar a Velázquez o a Ribera. Pero también lo hizo de manera indirecta, a través de sus estudios sobre el coleccionismo privado, sobre todo el cortesano.

Tuvo mucho de pionero en España. Con él el tema de las colecciones reales en sí mismas tomó carta de naturaleza en los estudios sobre pintura española. Estudiando el

coleccionismo, que era cosmopolita y se alimentaba en su mayor parte de obras extranjeras, ayudó a que entendiéramos hasta qué punto la labor de muchos de los principales artistas locales estaba favorecida por el conocimiento de ese contexto internacional. En ese sentido ha sido una figura clave para los estudios de la pintura española del Siglo de Oro.

En el caso de Velázquez, ya había una tradición muy importante de estudio desde el punto de vista estilístico. Es una tradición que tiene como piedra fundacional el libro de Berruguete de 1898, que a su vez tiene otro punto de referencia fundamental, el catálogo razonado de López Rey del año 63, que también se basa en una reflexión profunda de la pintura de Velázquez. El paso siguiente ha sido, a través de las posibilidades que dan los medios de estudio técnico,

perfilar, aclarar y rectificar en muchos casos esos estudios estilísticos que hasta entonces se habían realizado exclusivamente a través de un examen visual. Estos instrumentos permitían ahondar y dar un paso complementario. Los estudios que hizo Jonathan Brown con Carmen Garrido suponen ese paso complementario a esa tradición de estudio estilístico que ha sido fundamental a la hora de entender a Velázquez desde Berruguete.

'Un palacio para un rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV' es un libro ejemplar. Esa ejemplaridad tiene que ver con la confluencia de dos especialistas en materias diferentes, pero íntimamente unidas, como son un historiador y un historiador del arte. Es un libro que demuestra hasta qué punto la Historia del Arte es una de las ramas de la Historia y es inútil



Jonathan Brown, en el Casón del Buen Retiro en 2011 // IGNACIO GIL

bién abordó estudios sobre El Greco, Zurbarán, Ribera o Murillo, de quien publicó el catálogo razonado de sus dibujos. El español José López Rey fue su maestro: siguió los pasos de sus investigaciones y le sucedió en la cátedra de Nueva York. Brown fue uno de los primeros en reconocer la contribución de Julián Gállego. Con Carmen Garrido publicaría en 1998 'Velázquez, la técnica del genio'. Su último libro fue 'No solo Velázquez' (2020). Además del Prado, Jonathan Brown tuvo vinculación con

otras instituciones artísticas españolas: era miembro de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la de San Carlos de Valencia y formaba parte del Patronato de la Fundación Duques de Soria. Fue distinguido con importantes reconocimientos, como la Medalla de Oro de las Bellas Artes en 1986, la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio en 1996, y los premios Nebrija, en 1997, y Bernardo de Gálvez, en 2011.

tratar de entender el hecho artístico sin tener en cuenta su contexto histórico. Y demuestra también lo contrario: hasta qué punto para entender la historia de una época no solo es importante, sino también es imprescindible, entender los lenguajes visuales y la relación de esa época con la producción artística. Es una obra que no deja dudas en ambos sentidos. A partir de esta obra es imposible, a la hora de estudiar el reinado de Felipe IV, soslayar todo lo que tiene que ver con su obra suntuaria y sus intereses artísticos. Y ese libro fue un paso muy importante para entender a Velázquez y también la producción artística generada por la Corte, tanto en Madrid como en sus sucursales fuera de España, sin un conocimiento profundo de la realidad histórica y la realidad política.

Jonathan Brown era un académico

que trabajaba en Estados Unidos. Tenía una vocación pedagógica importante. Era muy sensible a lo que en cada momento estaba inquietando a sus alumnos y a sus discípulos y en un momento dado creo que se le hizo muy evidente que había una parcela muy importante de la producción artística de la Edad Moderna, que era todo lo que se había producido en Iberoamérica, que tenía que ser atendida. En su caso, además, estimulado por una cuestión de proximidad. Siendo especialista en arte español y trabajando en una ciudad como Nueva York, podía resultar bastante natural la inquietud por incorporar el arte iberoamericano a los estudios sobre arte occidental.

JAVIER PORTÚS ES JEFE DE CONSERVACIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA DEL PRADO

Nuestro recuerdo compartido está en la historia

ANÁLISIS

JOHN ELLIOTT



Jonathan Brown fue mi más querido y admirado colega. Nos conocimos en Princeton en el año 1973 y estuvimos juntos muchísimo tiempo no solo en los archivos, sino charlando en los almuerzos y hasta jugando al tenis, donde yo siempre perdía. Era un gran erudito y especialista en el Siglo de Oro, pero sobre todo era un magnífico ser humano, lleno de amistad y de interés en los demás.

Fue él quien me introdujo al mundo de la historia del arte. A mí me interesaron siempre las exposiciones y las pinturas, sobre todo del Museo del Prado, pero fue Jonathan el que me dio las herramientas. Su método consistía en contextualizar las obras dentro del enfoque cultural y político de su época. Se puede decir que su visión cambió, y hasta revolucionó, nuestro entendimiento del arte, porque Jonathan abrió una nueva perspectiva para los jóvenes investigadores, que estaban hartos de una historia positiva y cerrada a un enfoque más amplio. Vino como aire fresco para todos: un respiro. Aprendimos mucho gracias a un hombre que quería saberlo todo con su curiosidad infinita.

Mi trabajo combinó perfectamente con lo que estaba investigando del siglo XVII. Casi se puede decir que fuimos hechos el uno para el otro. Teníamos una visión muy parecida de la historia de España, y a la vez muy diferente de lo que tradicionalmente había interesado en el mundo anglosajón. Jonathan, como yo, cayó enamorado del Museo del Prado desde su primera visita.

Desde que escribimos el libro 'Un palacio para un rey: el Buen Retiro y la corte de Felipe IV', estuvimos siempre pensando en recuperar del olvido ese gran palacio para el futuro. Nos ayudaron mucho los políticos de entonces, como el presidente Aznar, para sacar adelante una campaña por la que llevamos casi cuarenta años luchando en la prensa y a nivel institucional. Esperamos que esa evocación del Salón de Reinos, que no imitación, salga adelante pronto. Será, una vez acabado, el gran legado de Jonathan.

Tengo muchas fotos con él, pero nuestro recuerdo compartido está en la historia. Felipe IV es mi rey y también el suyo.

JOHN ELLIOTT ES HISTORIADOR E HISPANISTA BRITÁNICO